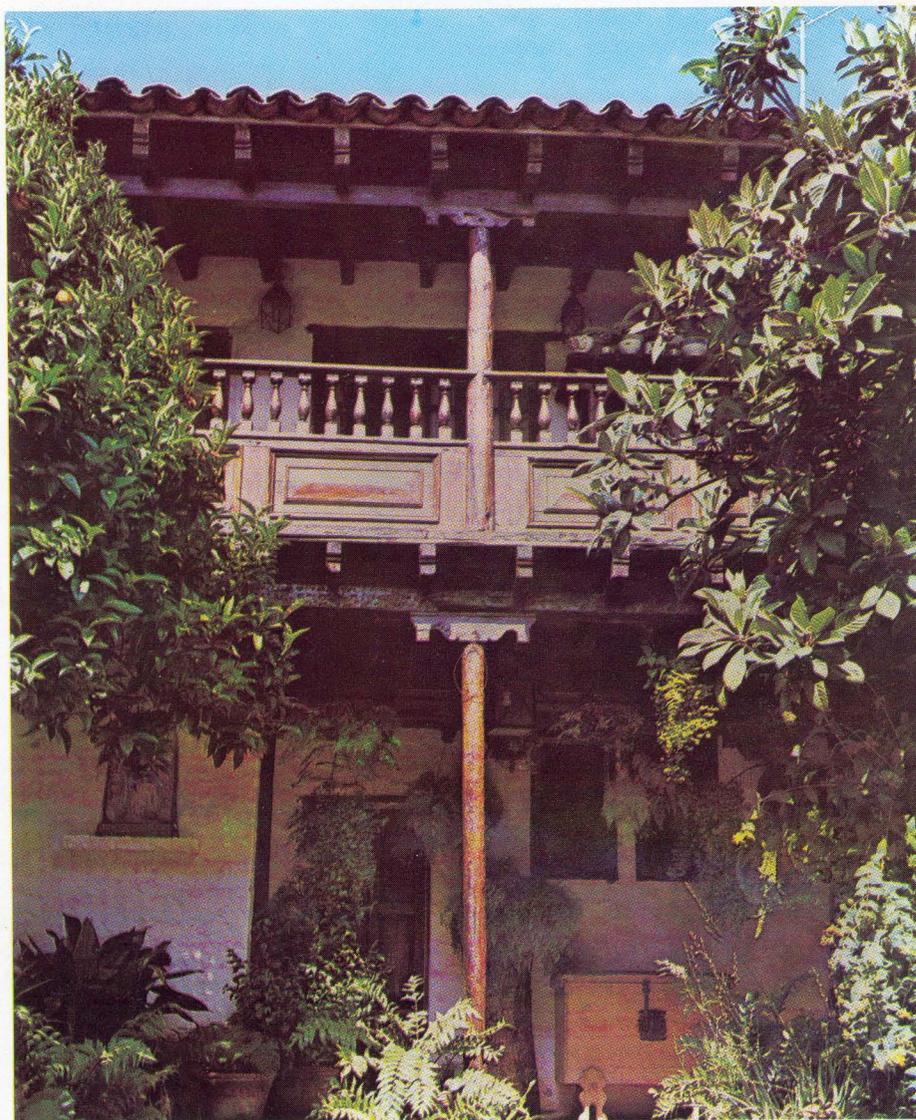


«CHOO ZACARIAS»



(Museo etnológico)



Aunque la acepción del término "Museo" se refiere a aquellos lugares o instituciones cuya finalidad estriba en la agrupación y conservación de los objetos que sirven de muestra de la actividad del hombre y de la naturaleza, lo cierto es que generalmente tal término se asocia casi en exclusiva con las artes plásticas (pintura, escultura), productos refinados e individualistas de la cultura humana. Este pensamiento tradicional es ciertamente lógico, si se tiene en cuenta que el origen primero de los Museos -cuando estos constituían pertenencias particulares- se confunde con el simple atesoramiento de objetos valiosos, entre los que sobresalen aquellos que se integran en las citadas artes. Incluso cuando





esos "depósitos" de objetos valiosos pasaron de la propiedad particular a la pública, al estado, a través de comisiones censoras, cuidó de que no ingresara en ellos sino piezas sumamente valiosas, provenientes en mayoría del arte establecido, práctica que aún hoy sigue vigente, no disociándose el concepto "museo" del concepto "riqueza".

No obstante, en fechas recientes, la institución clásica del Museo ha sufrido una radical transformación. Sigue existiendo, desde luego, el Museo tradicional, de Bellas Artes, como entidad propia. Pero paralelamente a él se ha habilitado un tipo de institución que bajo el mismo carácter de Museo acoge una serie distinta de productos, frutos también del trabajo del hombre, pero no signados por el prestigio individual del artista. Se trata de los museos etnológicos, antropológicos, etc. en cuyas instalaciones se exhiben toda una serie de utensilios de

procedencia popular, artesana, privados por lo general de una gran riqueza intrínseca, material o artística, pero portadores de una suficiente nobleza estética. Tales objetos tienen, sin duda, un carácter utilitario; en distintas épocas han servido al hombre para que este pudiera desarrollar su vida cotidiana con una creciente comodidad: de ahí su gran valor como dato sociológico para establecer las condiciones de vida a través de la época y dilucidar los usos y costumbres de los diversos pueblos. Algunos de los establecimientos más importantes de esta especialidad son el Museo Antropológico, en México, y el Museo del Hombre, en París.

También en Las Palmas, y como resultado de la iniciativa privada, existe un Museo etnológico, conocido bajo el rótulo de "Casa Museo Choo Zacarías". Situado en San Mateo, un pueblo de las medianías de la isla, sus instalaciones ocupan varias casonas rurales, debidamente acondi-

cionadas para ese menester.

La construcción de tales casas data de mediados del siglo XIX y son representativas de un estilo de arquitectura rural, con gruesos muros de adobe tejado a dos aguas, techos de tea, muy bajos etc. y están provistas de todas las dependencias consustanciales a este tipo de edificaciones: establo, pajar, etc. En los edificios a que nos referimos destacan los balcones, varios exteriores y uno interior, realizados en madera de tea, exponentes de un rico trabajo artesano de la talla en madera que tuvo gran auge en la isla hasta hace medio siglo.

El interior del Museo ofrece al visitante distintas salas en donde se han ido recopilando todos los utensilios que por espacio de varios siglos ha utilizado el pueblo canario en su vida diaria. Una de tales salas alberga una exhaustiva muestra de cerámica: vacijas de las más diversas procedencias (Lanzarote

La Palma, Gran Canaria, etc.) contrastan aquí sus formas, emparentadas por ese sentido uniforme que la tradición va imprimiendo a los trabajos artesanos.

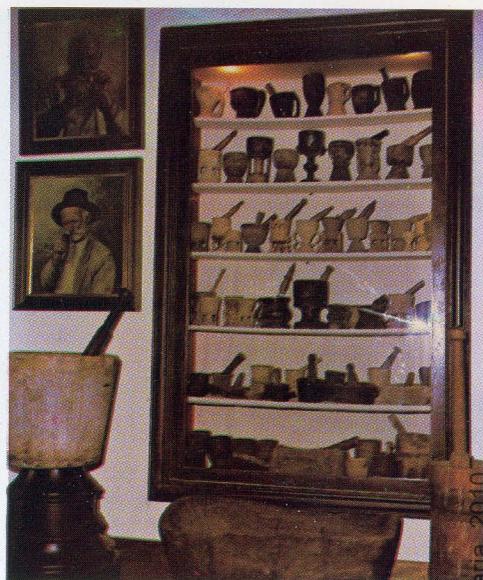
Próximo a esta sala se halla el establo y el granero: en el primero se ha reunido una variada colección de trillos y yugos, éstos con bajo relieve de líneas curvas; en el segundo se muestran los aperos de labranza, así como piedras de molino, vacijas de medidas de capacidad, etc.

En el piso superior de esta primera edificación se ha reconstruido un dormitorio canario del siglo XVIII, con cama alta, dosel, aparador, etc. ambientando la estancia algunas viejas foto-

A continuación se abre la bodega, un amplio salón que da a una cueva donde se conservan barricas y una curiosa colección de cuchillos.

En el patio inmediato se ha instalado un taller de alfarería, de acuerdo con las técnicas tradicionales de la alfarería canaria popular. Aquí se construyen piezas siguiendo los modelos históricos, e incluso las formas que datan de la época prehispánica, cuyas muestras más sobresalientes se conservan en El Museo Canario.

En los dos pisos de la última de las edificaciones de que consta este conjunto, se han reunido los trabajos realizados en madera:



esculturas y tallas todas ellas relacionadas con el campesino isleño.

En la "Casa Museo Choo Zacarías" puede contemplarse, en definitiva, todos los utensilios fabricados por los artesanos canarios desde el siglo XVI hasta fechas bien recientes. Utensilios, como ya se ha indicado, desprovistos de un alto valor estético, pero revestidos de un sentido funcional eficaz, de una belleza utilitaria, que es, quizás, la menos gratuita de las bellezas. El artesano trabaja siempre por imperativos de la necesidad que tiende a satisfacer. Por lo que se refiere al artesano canario, éste no ha sido nunca creador de formas, en su sentido original. Todo lo que aquí se ha hecho -excépto algunas cerámicas de inspiración aborígen- ha sido importado de anteriores modelos peninsulares, lógica consecuencia en vista del origen diverso de la población que se fue asentando en las islas a lo largo de los dos primeros siglos tras su conquista por los castellanos; el peculiar modo de vida insular ha ido influyendo en la evolución de algunas formas, adaptándolas. Pese a esa falta de originalidad, el artesano insular ha dado a sus producciones un alto grado de nobleza en la elaboración. Mucho de esto puede comprobarse en la colección compilada por esta ejemplar institución privada que es la "Casa Museo de Choo Zacarías".



grafías. También la cocina reproduce una de la misma época, con su fogón y menaje, y finalmente, un corredor cubierto nos permite admirar otra muestra del excelente trabajo artesano en madera.

En el patio interior se ha reconstruido un telar, igualmente del siglo XVIII, en el que trabajan algunas bordadoras, según procedimientos tradicionales.

arcones, mesas, cucharas, etc. todos ellos de una fina labra.

Las diversas estancias se hallan generalmente decoradas con grabados de época que reproducen paisajes y el vestuario peculiar del hombre de las islas en los siglos pasados. También existe una colección de valiosas pinturas de artistas canarios modernos, así como una serie de